

elecciones francesas

# LA AGONIA DEL DEGAULLE

Abajo, la gran sala del Ministerio del Interior, en París, donde se recibieron los resultados electorales de todos los departamentos del país y se computaron los votos. Arriba, a la derecha, los periódicos lanzaron emisiones extraordinarias sobre los resultados electorales. Abajo, a la derecha, los apoderados de los candidatos durante el escrutinio en un colegio electoral.



# LISMO



**L** degaullismo ha quedado herido de muerte tras los resultados electorales del 5 de diciembre y esto seguiría siendo así aunque el general Charles de Gaulle ganase con facilidad el segundo turno que debe celebrarse el día 19. Pero si ganase François Mitterrand esa segunda vuelta se erigiría en el poder una fuerza de izquierda que ahora está debilitada por sus contradicciones internas. Un poder que agoniza frente a un poder que todavía no está constituido: ése es el sentido principal del segundo turno de las elecciones presidenciales francesas. Ambos van a esforzarse en **SIGUE**





## ELECCIONES FRANCESAS



Todos votaron. También los religiosos. Aquí vemos a unas monjas cumpliendo con su deber cívico y, abajo, una especie de «bodegón» electoral: como había que esperar en las colas ante los colegios, los votantes iban preparados. Un par de botellas de cerveza, la bolsa con bocadillos y la «guide de l'électeur». París era una fiesta, dijo Hemingway.

ocultar esa fisonomía durante la breve, pero dura, segunda campaña electoral que ahora se inicia.

En la misma madrugada en que se veía disminuir palpablemente la fuerza electoral de Charles de Gaulle, los dos hombres que él mismo creó para que fueran una prolongación suya y que ahora se ven destinados al olvido, el primer ministro Pompidou y el ex primer ministro Debré, emplearon casi las mismas palabras para comentar el acontecimiento. Ambos recalcaron la importancia del voto comunista en apoyo de Mitterrand; ambos también culparon a Lecanuet, y con palabras muy duras, de esta «maniobra de división» de la derecha —aun-  
que ellos no digan «derecha», sino «uni-

SIGUE



## ELECCIONES FRANCESAS



Arriba, Charles de Gaulle, ciudadano francés, vota en Colombey-les-deux-Eglises. Abajo, otro ciudadano, François Mitterrand, contrincante del anterior, se frota las manos con verdadera alegría junto a su esposa.



dad nacional»— al restar votos a de Gaulle con su candidatura inútil. Pueden entenderse estas declaraciones como un indicio de los términos en que ha de desarrollarse la nueva campaña electoral. Es, sin embargo, demasiado tarde ya para levantar el espantajo anticomunista. La época ha pasado y el propio de Gaulle ha ayudado a que pase: difícilmente puede hoy regresarse a la idea de que el comunismo francés es una fuerza antinacional si quien quiere emplear esa idea es el general de Gaulle, que en su etapa presidencial ha reconocido a la China de Pekín, ha enviado a sus ministros a Moscú para adelantarse a la izquierda, ha inaugurado nuevas relaciones con los países del Este y que, en fin, durante su gobierno provisional de la postguerra tuvo como vicepresidente al secretario general del partido comunista, Maurice Thorez. La campaña se presenta difícil de ideas para el general. El dilema de «Francia o el caos» no ha dado el juego previsto; más aún, hay quienes pretenden ese mismo «slogan» tuvo la virtud de herir al electorado que no quiso aceptar la coacción. Los ataques a Lecanuet pueden hacer que los escasos electores de éste, en lugar de sumar sus votos a de Gaulle —como generalmente se espera— se los nieguen. Lecanuet se ha apoyado en la juventud y la juventud difícilmente apoya hoy a de Gaulle. Quizá sea más fácil que se entregue al también joven Mitterrand.

Tiene Mitterrand, en cambio, una campaña fácil. Es una fuerza que sube. La frase del despertar de la izquierda —«le réveil de la gauche»—, pronunciada por él mismo y por Guy Mollet y algunos de sus asociados electorales, tenía en la madrugada del lunes una fuerza impresionante, apoyada por un 32 por 100 largo de sufragios. En los quince días que separan los dos turnos de la elección puede ampliar esta idea y hacer mella. Repito que las contradicciones internas que existen en esa coalición, la eterna desconfianza de los partidos de izquierda entre sí, es todavía muy importante; pero el éxito electoral, muy superior a lo previsto, va a ayudarles a borrarlas. Una de las principales causas de la desconfianza mutua estaba en la dificultad aparente de acercarse al poder, y esa dificultad parece ahora haber desaparecido.

Tomando el resultado del domingo 5 de diciembre en su aspecto de propaganda, puede deducirse que este resultado ha actuado en contra del general de Gaulle y a favor de Mitterrand. Nadie, sin embargo, se atreve a pronosticar que vaya a perder las elecciones y que Mitterrand pueda obtener una mayoría relativa, porque el mito tiene aún mucha fuerza. Pero, poco a poco, a medida que el tiempo transcurre, se van acallando los pronósticos que le atribuían una victoria fácil y rápida. Y se piensa en que si gana las elecciones, la etapa posterior de su gobierno será más difícil, tendrá que ser menos autoritario que lo que ha sido hasta ahora. Sobre todo porque las elecciones legislativas para la elección de la Asamblea están en puertas, y si la izquierda consigue mantener hasta entonces su coalición, como parece muy probable, toda la política francesa tendrá que cambiar de rumbo, con de Gaulle o sin él.

E. H. T.

(Reportaje gráfico agencia DALMAS)



Uno de los tres últimos Nobel, el profesor Jacques Monod, votando en París antes de salir para Estocolmo, donde recibirá el premio de la Academia. Abajo, el pretendiente al trono de Francia, conde de París, depositando su voto para elegir un presidente de la República. Contradicción ciudadana.

